Los dichos “YO SOY” prueban que Jesús es Dios

Al reflexionar sobre el testimonio integral de las Escrituras inerrante e infalible respecto a la Persona de Jesús, podemos ver muchos elementos y diversos pasajes que afirman, confirman y prueban su divinidad. Por ejemplo, están las profecías mesiánicas, como Salmos 2:7,12, que lo describen como el Hijo de Dios. Salmos 110:1 lo declara Señor, mientras que Salmos 45:6 e Isaías 9:6 lo describen como Dios. También están los pasajes didácticos, como Juan 1:1,14, que hablan de Jesús el Cristo como el Verbo, y que el Verbo también es divino (Dios), y luego se hace carne [humano]. Filipenses 2:5-11 habla de Él como la "forma de Dios" y Hebreos 1:2-3; Colosenses 1:15 declaran que "Él es el resplandor de la gloria de Dios, la representación exacta de su ser y la imagen del Dios invisible", mientras que Hebreos 1:1-2. Mateo 1:8 afirma con valentía que Él es Dios, y 1 Timoteo 3:16 afirma que este Dios "se manifestó en un cuerpo". También contamos con material narrativo, como Marcos 2:27-28; Lucas 5:20; Juan 11:43-44, entre muchos otros, que testifican que Jesús reivindicó prerrogativas divinas. Estas incluyen la redefinición del sábado, el perdón de los pecados y la resurrección de los muertos. Sin embargo, además de su propia resurrección corporal, creo sinceramente que es en las palabras de Jesús que se nos presentan algunas de las afirmaciones y pruebas más claras de su divinidad. Pues en ellas encontramos las mismas palabras de Jesús sobre su "verdadera identidad". Aquí tenemos la autorrevelación del Dios encarnado. Con la ayuda del apóstol Juan, quien registró las mismas palabras de Jesucristo como testigo presencial, junto con otros eminentes teólogos, busco presentar esta verdad.

Comienzo afirmando que las intenciones implícitas del apóstol Juan, al escribir su versión del Evangelio de Jesucristo, se encuentran en el capítulo 20, versículos 30-31. Allí, Juan afirma claramente: «Jesús hizo muchas otras señales milagrosas en presencia de sus discípulos, las cuales no están registradas en este libro. Pero estas se escribieron para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre». Así pues, vemos que el objetivo de Juan es doble. En primer lugar, es revelador: busca revelar y demostrar que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios. En segundo lugar, es evangelizador: quiere que la gente conozca la verdadera identidad de Jesús, para que tengáis vida en su nombre. Ahora bien, para el propósito de este ensayo, es el objetivo inicial de Juan el que quiero destacar. Como hemos visto, Juan busca demostrar que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, el Salvador del mundo (4:42). Y para ello, recurre a muchas herramientas. Por ejemplo, las declaraciones de testigos, como Juan el Bautista (1:29, 32-36), la mujer samaritana... y aldeanos (4:39-42), Jesús (8:13-14) y Dios mismo (8:17; 12:28-30), relatos de la vida, el ministerio y las obras de Jesús, incluyendo sus numerosos discursos y su muerte y resurrección. También introdujo o registró varios milagros (señales) realizados por Jesús, que también se registran en los

Evangelios Sinópticos. Sin embargo, es solo él, de todos los evangelistas, quien da cuenta de los sermones de Jesús, que arrojan luz sobre el significado del mensaje detrás de los milagros ocurridos. De ahí el uso que hace Juan de la palabra griega «semeion» [señal], en lugar de simplemente «dunamis» [milagro]. Ahora bien, en estos sermones se incluyen algunos de los dichos «Yo soy», por ejemplo, «Yo soy el pan de vida» (6:35) y «Yo soy la resurrección y la vida». El resto de los dichos tuvieron lugar durante sus interacciones verbales con el pueblo (8:12), los fariseos. (10:7, 9, 11), y sus discípulos (14:6; 15:1).

Otro punto que quiero destacar es la palabra griega «ego eimi», traducida como «YO SOY». Leon Morris afirma correctamente: «Jesús usa un enfático «YO SOY» para transmitir una enseñanza importante sobre su persona. En griego, el sujeto personal del verbo no suele expresarse: la forma del verbo aclara cuál es el sujeto. Pero si se desea enfatizar el sujeto, se puede usar el pronombre apropiado. Lo que hace que esto sea tan importante en Juan es que encontramos un uso similar en la traducción griega del Antiguo Testamento. Allí, encontramos que los traductores usaron la forma enfática del discurso al traducir palabras pronunciadas por Dios». Continúa diciendo: «Cuando Jesús usó la construcción «YO SOY», hablaba con el estilo de una deidad». Y «Existe un consenso general entre los eruditos juaninos en que este tipo de lenguaje es un indicio significativo de lo que Juan nos dice sobre la persona de Jesús». (1) En otras palabras, cuando Jesús usaba la construcción «YO SOY» estaba indicando Su divinidad, y cuando Juan registró Sus declaraciones, estaba haciendo lo mismo.

Morris también observa correctamente que existen dos grupos dentro de los dichos "YO SOY". Uno con predicado y otro sin predicado. Al comentarlos, dice: «Ambas construcciones son algo inusuales, y la forma es distintiva de Juan». Citando a J. H. Bernard, añade: «Este es claramente el estilo de la Deidad... Su fuerza podría ser apreciada de inmediato por alguien familiarizado con la versión LXX del Antiguo Testamento». (2) Al examinar ambos grupos de dichos "YO SOY", me gustaría seguir el ejemplo de Morris y presentar primero el primer grupo y después el segundo.

"YO SOY el Pan de Vida"

El primero de los dichos notables de "YO SOY", en el libro de Juan, es "YO SOY el pan de vida" (6:35). Esto se pronunció en el discurso posterior a la alimentación de la multitud. Durante el discurso, Jesús les dice: "Trabajad, no por el alimento que se corrompe, sino por el alimento que a vida eterna permanece, el cual el Hijo del Hombre os dará" (6:27). Al intentar despertar su fe en sí mismo, se enfrenta al reto de "demostrar sus credenciales". (3) "¿Qué señal haces para que veamos y creamos?", preguntan. A esto añaden: "Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: 'Les dio pan para comer'" (v. 31). Obviamente, estaban insinuando que Moisés les dio el maná,

pues Jesús corrige su malentendido. Afirma: "Les digo la verdad: no fue Moisés quien les dio el pan del cielo, sino mi Padre" (v. 32). A esto añade: «Mi Padre les da el verdadero pan del cielo; porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo» (v. 33). Con esto, Jesús no solo insinuaba que Dios dio «pan del cielo» en el pasado y continúa haciéndolo en el presente inmediato, sino que también afirmaba implícitamente que Él mismo es «el pan de Dios descendido del cielo» (v. 33). «En aparente expresión de un deseo espiritual, piden este pan del cielo, aunque lo terrenal que sigue siendo su entendimiento se revelará a medida que avance la conversación». (4)

Ahora bien, es en respuesta a su petición que Jesús hace la asombrosa afirmación: «Yo soy el pan de vida; el que a mí viene nunca tendrá hambre, y el que en mí cree nunca tendrá sed» (v. 35). Esta afirmación encierra la esencia del mensaje de Jesús. Él es la respuesta a las necesidades del corazón humano. «El pan de vida implica el papel fundamental y elemental que Jesús afirma desempeñar en relación con el anhelo del espíritu humano. Pues el pan de Jesús era «el sustento de la vida», la fuente primaria de alimento. Pero dado que el pan es un alimento básico universal, también está implícitamente afirmado que él cumple esta función para todos. Él es (el Salvador del mundo)» (5), y da vida al mundo (v. 33). Curiosamente, Morris señala que el artículo definido, antes de la palabra «pan», indica que Jesús, y solo Jesús, es el pan de vida (6). Mientras que Milne afirma que «el pan de vida también señala la naturaleza saciante de Jesús». (7) Esto se ve claramente en el corolario: «Nunca pases hambre ni tengas sed». Todos los demás panes, como el maná en el desierto, dejan una sensación de insatisfacción. El dolor interior no se alivia: volvemos a sentir hambre. En cambio, Jesús, una vez probado, elimina la necesidad de mayor satisfacción. En conclusión, sostenemos que al afirmar: «YO SOY el pan de vida», Jesús da a conocer sus orígenes celestiales y el hecho de que solo él suple la necesidad espiritual de sus oyentes.

"YO SOY la Luz del Mundo"

Esta es la segunda afirmación "YO SOY" seguida de un predicado. Juan nos informó previamente, en el Prólogo, que el Verbo Encarnado era "la vida", y que "la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en las tinieblas, pero las tinieblas no la comprendieron" (vv. 4-5). Retoma la metáfora de la luz y amplía lo dicho anteriormente. Juan afirma que Jesús afirmó ser "la luz del mundo" y otras afirmaciones similares en diversas ocasiones. Por ejemplo, 8:12; 9:5; 12:35-36, 46. Aunque Juan no identifica exactamente cuándo Jesús hizo la afirmación en 8:12, sí nos dice dónde la hizo. Presenta la Fiesta de los Tabernáculos, y posiblemente los atrios del templo, como contexto de este memorable drama (7:14).

Durante la celebración de la Fiesta de los Tabernáculos, se llevaban a cabo dos importantes ceremonias religiosas, de gran simbolismo. La primera era el

derramamiento de agua en el lado oeste del altar, por parte de los sacerdotes levíticos, mientras el coro cantaba el Gran Hallel (Salmos 113-18). (8) La segunda era el encendido de varias velas grandes en el recinto del templo. Juan indica que Jesús aprovechó la oportunidad de usar estos dos símbolos para ilustrar sus enseñanzas (7:37-38; 8:12). La metáfora de la luz está impregnada de alusiones al Antiguo Testamento. La gloria de la presencia misma de Dios en la nube guió al pueblo a la tierra prometida (Éxodo 13:21-22) y lo protegió de sus enemigos (Éxodo 14:19-25). Los israelitas fueron entrenados para cantar: «El Señor es mi luz y mi salvación» (Salmos 27:1). La Palabra de Dios, la ley de Dios, es una luz que guía el camino de quienes aprecian la instrucción (Sal. 119:105; Pr. 6:23); la luz de Dios se derrama en la revelación (Ez. 1:4, 13, 26-28) y la salvación (Hab. 3:3-4). «Luz es Yahvé en acción» (Sal. 44:3). Isaías nos dice que el Siervo del Señor fue designado como luz para los gentiles, para traer salvación hasta los confines de la tierra (Isa. 49:6). La era escatológica venidera sería un tiempo en el que el Señor mismo sería la luz de su pueblo (Isa. 60:19-22; cf. Ap. 21:23-24). Tal vez Zacarías 14:5b-7 sea especialmente significativo, con su promesa de luz continua en el último día, seguida por la promesa de agua viva que fluirá de Jerusalén; este pasaje probablemente forma parte de la lectura literaria de la Fiesta.

Así pues, con estos versículos en mente y "en el contexto de un ritual tan poderoso, la declaración de Jesús debió de ser de una fuerza asombrosa". (9) Lo que también es sorprendente es el tono de universalidad de la afirmación. Él no es simplemente la luz de los judíos, sino "la luz del mundo". Esta referencia a la luz no se limita a la luz física o moral. Como bien señala Morris, cuando Jesús declaró: "Si alguno anda de noche, tropieza, porque no hay luz en él" (11:9-10), la referencia a que no hay luz en él muestra que hemos pasado de la iluminación física a la verdad espiritual. Luego comenta: "Jesús les dice a sus oyentes que quienes lo rechazan, quienes no lo aceptan en sus vidas, corren un grave peligro". (10) En resumen, sostenemos que en cada uno de los pasajes de "YO SOY la luz del mundo", la idea principal es que "Jesús es la única luz y que las personas deben responder a la llegada de la luz dándole la bienvenida y creyendo en él. De lo contrario, están perdidos eternamente. Que Jesús sea la luz del mundo entero y que el destino eterno de las personas dependa de su reacción hacia él nos dice algo muy importante sobre él". (10)

"YO SOY la Puerta"

La siguiente declaración de Jesús, «YO SOY», se encuentra en el contexto de un debate con los fariseos. En el capítulo 9, vemos a Jesús sanando al ciego, quien posteriormente es excomulgado por defender a Jesús y finalmente cree en él (vv. 34-38). Tras esta señal milagrosa y el posterior maltrato del ex ciego por parte de los fariseos, Jesús se contrasta con los líderes religiosos de su época, a quienes llama «ladrones y salteadores». Este contraste se presenta en forma de una «figura retórica» (v. 6), que consiste en metáforas muy

impactantes. Por ejemplo, «aprisco» (10:1), «pastor» (v. 2), «guardianes» (v. 3) y «puerta» (v. 3). A pesar de la viveza de las metáforas, los fariseos no captaron el mensaje de Jesús (v. 6). Por lo tanto, Jesús, buscando explicar su mensaje y ampliar su significado, no solo aclara, sino que también amplía e interrelaciona las metáforas. Por ejemplo, ahora afirma: «YO SOY la puerta» (por la que entran las ovejas del redil) (v. 7). Anteriormente, se refirió a sí mismo como «el pastor» (v. 2), lo cual hará de nuevo con una nueva modificación (v. 10).

¿Qué quiere decir Jesús cuando dice «YO SOY la puerta»? Para responder a esta pregunta, nos puede ser útil recordar que un redil normalmente tiene una sola puerta, y que los pastores del Cercano Oriente solían dormir en ella, actuando como la puerta misma. Es evidente, entonces, que para que las ovejas entraran al redil, obviamente tenían que hacerlo por la puerta, metafóricamente hablando, a través del pastor. Así, en respuesta a nuestra pregunta, vemos que Jesús dice que Él mismo, y nadie más, es el medio por el cual las ovejas pueden entrar en la plenitud de vida prometida (vv. 9-10). Porque, como señala Morris, «Jesús dice que Él es «la puerta», no «una puerta». Hay algo exclusivo en «la» puerta. Dice que el camino a la vida pasa por él, y solo por él. Él es la puerta». (11) Esto se enfatiza aún más cuando Jesús dice: «El ladrón solo viene a robar, matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia». Esta es una forma proverbial de insistir en que solo hay un medio para recibir la vida eterna, una sola fuente de conocimiento de Dios, una sola fuente de alimento espiritual, una sola base para la seguridad espiritual: solo Jesús. (12) Jesús también dijo: «El que entra por mí, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos» (v. 9). Aunque no explica exactamente qué quiere decir con «salvo», podemos interpretarlo como tener «vida eterna». En Juan 3:16-17 encontramos la conexión entre los conceptos de ser «salvo» y tener «vida eterna». Por lo tanto, la coherencia expositiva exige que entendamos una conexión similar.

Así, en conclusión, como Morris ha observado con tanta agudeza, «una vez más nos encontramos con la idea de una salvación exclusiva, exclusiva en el sentido de que solo se puede acceder a ella por la puerta, Jesucristo. Si hay una sola puerta para toda la raza humana, entonces, una vez más, recordamos algo muy importante sobre Jesús. Al igual que los otros dichos YO SOY, este nos lleva a pensar en la deidad». (13)

"YO SOY el Buen Pastor"

El siguiente "YO SOY" de Jesús está estrechamente relacionado con el mencionado anteriormente, en el sentido de que es una metáfora que se ha usado en la misma figura retórica, donde encontramos "YO SOY la puerta". En el capítulo 10, versículo 1, Jesús habla del "pastor". Ahora añade un adjetivo a la palabra pastor y afirma: "YO SOY el buen pastor" (10). Aquí, Jesús se contrasta nuevamente con los líderes religiosos, a quienes también se dirige, quienes son los pastores no tan buenos, o bien, conserva la metáfora del pasaje: "el

asalariado" (vv. 12-13). Que se refiere a los fariseos como "el asalariado" es evidente en el versículo 13. Allí se refiere al asalariado como "que no cuida de las ovejas". Esto es una referencia obvia al duro trato que le dieron al ex ciego.

Cuando Jesús usó el término "el buen pastor", se refería a su bondad intrínseca, así como a su rectitud moral y belleza. Al usar el término "pastor", se refería a su posición. Él es el pastor de las ovejas; es quien las protege, guía y nutre. A su vez, las ovejas están completamente a la defensiva y dependen totalmente del pastor. Es difícil no ver una alusión al Salmo 23, donde el Señor es el Pastor que protege, guía y nutre a sus ovejas. Jesús también se refería a su misión. Pues en no menos de tres ocasiones, habló de "dar" su vida por las ovejas (vv. 15, 17, 18). El Pastor, que protege a las ovejas, ahora las protege hasta la muerte. El Pastor ahora revela que también es el "cordero de Dios" sacrificial (1:29, 35), que voluntariamente da su vida por las ovejas. La muerte de Jesús no fue un accidente trágico, sino el camino divinamente designado para que la salvación llegara a quienes confían en Él. (14) No solo por las ovejas perdidas de la casa de Israel, Él daría su vida, sino también por las ovejas de otro redil (10:16), los gentiles. De este modo, se formó un solo rebaño, habitado por un solo Pastor (v. 16). ¿Cómo podría la muerte de un hombre lograr la redención de tantos, a menos que la divinidad de este solo hombre la hiciera más que suficiente? Por lo tanto, sostenemos que este «YO SOY» proclama la divinidad de Jesús el Cristo.

"YO SOY la Resurrección y la Vida"

Este particular «YO SOY» fue dicho a Marta, cuyo hermano Lázaro había fallecido recientemente. Cuando Jesús le dijo que Lázaro resucitaría, ella interpretó que se refería a «la resurrección del último día» (11:23-24). Es en este punto que Él hace esta explícita y asombrosa afirmación: «YO SOY la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá» (11:25-26). Con esta afirmación, Jesús no solo afirma que imparte resurrección y vida, sino que Él mismo es resurrección y vida. Como dijo Juan en su Prólogo, Jesús (el Verbo) era vida (1:4). Morris señala: «Que Él sea la resurrección significa que la muerte, que para nosotros parece tan definitiva, no es un obstáculo, y que Él sea la vida significa que la calidad de vida que Él nos imparte aquí y ahora nunca cesa». (15) Esta afirmación de Jesús queda plenamente corroborada en la posterior resurrección de Lázaro de entre los muertos (v. 44).

Al comentar sobre el relato de este incidente por parte de Juan, Morris afirma con contundencia: «Escribe sobre alguien supremamente grande y con una superioridad asombrosa sobre la muerte. Es un mensaje a la humanidad: al final, todos nos enfrentamos a la muerte y no podemos hacer nada al respecto. Podemos evitar la muerte por un tiempo, pero cuando llega, es definitiva. Juan escribe sobre un Señor para quien no es definitiva. Es una persona tan grande

que incluso la muerte le da paso». (15) Sin duda, esta afirmación de Jesús no tiene cabida en los labios de un hombre común, sino solo en los labios de Aquel que es divino.

"YO SOY el Camino, la Verdad y la Vida"

Este es el siguiente "YO SOY" que se dirige a quienes se han comprometido con Jesús. En vísperas de la crucifixión del Señor, Jesús pronuncia su "discurso de despedida real". Acaba de instituir la Cena del Señor (aunque Juan no lo registra) y anuncia su inminente partida (13:33,36; 14:2-3). Junto con el anuncio de su partida, añade: "Ya sabéis el camino adonde voy" (14:4). A esto, el discípulo Tomás, perplejo, responde: "Señor, no sabemos adónde vas; ¿cómo podemos saber el camino?". "Quiere que la situación quede clara y no dejará que las palabras de nuestro Señor se interpreten como si las entendiera cuando en realidad no las entiende. La honestidad fundamental de este hombre queda al descubierto". (16) Esto le brinda a Jesús la oportunidad de ampliar y aclarar lo que acaba de decir. Así, responde: "YO SOY el camino, la verdad y la vida". A lo que añade: «Nadie viene al Padre sino por mí» (14:6) (*cursiva mía*). A pesar de la controversia que rodea estas palabras y las múltiples traducciones e interpretaciones que se han dado, su estructura sintáctica deja claro que Jesús dice tres cosas distintas sobre sí mismo. (El énfasis del versículo recae en «el camino», ya que de eso se trata (v. 5). Sin embargo, los tres términos, «el camino», «la verdad» y «la vida», están sintácticamente coordinados. De ahí la indicación de que Jesús declara tres cosas distintas sobre sí mismo).

Primero dice: «YO SOY el camino». De nuevo, vemos aquí una exclusividad innegable. Dado que Jesús se refiere a ir a la casa de su Padre (v. 2) y a que «Nadie viene al Padre sino por mí» (v. 6), podemos ver que no se refiere a un camino moral o ético, sino al camino de la salvación. El camino de salvación que conduce al Padre. Afirma con seguridad que Él no es uno de los muchos caminos hacia Dios, sino «el» camino. Esta asombrosa afirmación golpea el corazón de nuestra sociedad pluralista y la filosofía sincrética que tan firmemente suscribe y a la que se aferra. De un solo golpe, Él desintegra las falsas nociones del hombre sobre cómo acercarse a Dios y afirma su singularidad. Su muerte sustitutiva y expiatoria está estrechamente vinculada a que Él sea «el camino». Porque es a través de su muerte que Dios y los pecadores se reconcilian.

En segundo lugar, Él afirma ser "la verdad". Esto demuestra su absoluta veracidad y fiabilidad. Todo lo que ha dicho, afirmado y hecho es creíble y digno de confianza, no solo porque dice la verdad, sino porque Él es la verdad. Pues Él es la Palabra de Dios hecha carne (1:1,14). Como señala Carson con perspicacia: «Jesús es la verdad porque encarna la revelación suprema de Dios: él mismo "narra" a Dios (1:18), dice y hace exclusivamente lo que el Padre le da para decir y hacer (5:19ss; 8:29); de hecho, es llamado Dios (1:1, 18; 20:28).

Él es la autorrevelación misericordiosa de Dios, su "Palabra", hecha carne (1:14)». (17)

En tercer lugar, Jesús afirma que Él es "la vida". Esto, como bien afirma Morris, "nos lleva al mismo ámbito que el dicho: "YO SOY la resurrección y la vida". (18) Una vez más, observamos a Jesús relacionándose estrechamente con la vida. "Solo Él tiene una vida única, autoexistente como la vida del Padre (5:16). Él es la vida y la fuente de vida para los demás (3:16)". (19)

Sostenemos, pues, que «esta afirmación abarcadora reivindica una posición exclusiva para Jesús. Él es el único camino hacia Dios, es plenamente confiable y se encuentra en una relación con la verdad como ningún otro. Lo mismo, por supuesto, se aplica a su relación con la vida». (20)

"YO SOY la Vid Verdadera"

Ahora llegamos al último "YO SOY" con predicado. Durante el discurso del aposento alto, Jesús declara dos veces que Él es "la vid". En la primera ocasión, se vincula con el Padre al decir: "YO SOY la vid verdadera, y mi Padre es el labrador" (15:1). En la segunda ocasión, se vincula con el creyente al declarar: "YO SOY la vid; vosotros sois los sarmientos" (21), y "continúa refiriéndose a la mutua morada del Salvador y los salvos" (15:5). (22)

Muchos comentaristas han señalado la conexión entre esta declaración de Jesús y el uso de la imagen de la vid en el Antiguo Testamento. Uno de ellos es el destacado teólogo Bruce Milne. En su comentario sobre el Libro de Juan, que enfatiza la misión de Jesús, afirma: «La imagen de la vid contribuye al tema de la misión de dos maneras importantes. En primer lugar, era el símbolo supremo de Israel. Una gran vid dorada se extendía sobre el pórtico del templo, y las monedas acuñadas durante la revuelta contra Roma (68-70 d. C.) también llevaban el símbolo de la vid. El Antiguo Testamento contiene muchas alusiones pertinentes. Posiblemente la más importante en relación con la afirmación de Jesús: «Yo soy la vid verdadera» (v. 1), es el Salmo 80, que combina la referencia a Israel como «la vid de Egipto» (v. 8) con «el hijo del hombre que te has suscitado» (v. 17).

Pero la vid «se quema con fuego» (Sal. 80:16). Israel ha fracasado en el papel a largo plazo de Dios que fue llamada a cumplir, que es ser «una luz para las naciones» (Is. 49:6), para llevar la salvación de Dios «a todos los confines de la tierra»... Israel, sin embargo, se sintió más atraído por los dioses de las naciones circundantes que por penetrarlas como misionero. Su declinación secular de los propósitos de Dios ahora alcanza su punto más bajo en el rechazo del Mesías y el repudio del reinado de Dios (19:15). Pero los propósitos de Dios, de los cuales Israel se aparta en apostasía final, no fracasan. Son comprendidos de nuevo por aquel que está en medio de Israel y entre los discípulos. En contraste

con la vid que se ha destruido a sí misma por la desobediencia, Jesús es «la vid verdadera». Él es el Hijo obediente a través de cuyo sacrificio y consecuente misión el propósito milenar de Israel encontraría cumplimiento, las naciones serían alcanzadas y «se bendecirían todas las familias de la tierra» (Gn. 12:2).

Luego continúa: «La imagen de la vid tiene una segunda referencia, menos teológica, a la misión. La vid es una planta esencialmente utilitaria; existe para dar fruto. W. Temple describe elocuentemente la función fructífera de la vid. «La vid vive para dar su sangre vital. Su flor es pequeña, su fruto abundante, y cuando ese fruto madura y la vid se vuelve, por un momento, gloriosa, el tesoro de las uvas se desgarran y la vid se corta hasta el tallo». Esta función se refleja en el énfasis de Jesús en la fructificación (explícitamente en los versículos 2, 4-5, 8, 16). Por lo tanto, debemos tener cuidado con las interpretaciones de este pasaje que se centran únicamente en nuestra relación interior con el Señor. Su verdadero impulso es la renovación de la misión de Israel a través de Jesús el Mesías y la comunidad de discípulos. Si bien los aspectos más «subjetivos» no están del todo ausentes (cf. la referencia de Jesús al «amor» y la «obediencia» a sus mandatos; 10, 12, 17), el enfoque principal sigue siendo vigorosamente objetivo y misionero. Jesús, mediante su exaltación en la muerte y resurrección, será removido tangiblemente del mundo. Los discípulos son enviados al mundo, como Jesús, para continuar la tarea en su ausencia. Esa es la implicación principal de las palabras de Jesús: «Yo soy la vid; vosotros los sarmientos». (23)

Si bien coincido con la interpretación de Milne de que Jesús es el cumplidor de los objetivos misioneros de Dios, es decir, la vid verdadera, mediante su vida, muerte y posterior resurrección, no estoy totalmente de acuerdo con su interpretación de «Yo soy la vid; ustedes son los pámpanos». Me inclinaría más a coincidir con el argumento de Morris cuando afirma: «La segunda frase enfatiza el contacto vital con Cristo. «El que permanece en mí, y yo en él», dice Jesús, «este da mucho fruto; separados de mí nada podéis hacer» (15:5). Continúa: «Es un error suponer que con la energía de la carne podemos hacer algo que agrade a Dios. Para ello necesitamos la fuerza que solo él puede dar. La condición para ser fructífero en el servicio cristiano es el contacto vital con Cristo... No se explica exactamente qué es el «fruto», pero generalmente en el Nuevo Testamento la palabra significa cualidades del carácter cristiano (Mt. 3:8; 7:20; Rm. 6:22; Gá. 5:22, etc.), y debemos considerar esto como primordial aquí.» (24)

Cuando consideramos que «la salvación viene de Dios» (Jonás 2:9), que Jesús el Cristo fue designado por Dios como «luz de las naciones», para que Él lleve la salvación de Dios hasta los confines de la tierra (Isaías 49:6), y que la transformación del creyente solo es posible mediante la obra del Espíritu de Cristo que mora en nosotros (Romanos 8:9) y el contacto vital con Él (Jn 15:5),

podemos ver que este «YO SOY» que dice, como todo lo demás, indica su deidad.

"YO SOY" sin el predicado

Tras examinar brevemente los dichos YO SOY con predicado, llegamos ahora a los dichos YO SOY sin predicado. Si bien es cierto que las palabras griegas «ego eimi» (traducidas como «Yo soy» en español) normalmente tienen un significado humano simple (p. ej., Jn. 9:9; 12:26), como ya hemos señalado, el uso que Juan hace del término es muy peculiar. Esta verdad se hace evidente al analizar los siguientes pasajes en su contexto.

En el capítulo cuatro de Juan, vemos a Jesús conversando con la mujer samaritana junto al pozo. Cuando ella afirma que los asuntos que habían estado discutiendo serían resueltos por el Mesías venidero, Jesús responde: «Yo soy quien te habla» (v. 26). Morris señala que "Ethelbert Stauffer" (¡quienquiera que sea!) "niega que esto sea una `afirmación mesiánica indirecta` e insiste en que `Juan desea que la respuesta de Jesús se entienda como la fórmula teofánica ANI HU`. (25) Si bien discrepo totalmente con Stauffer en que esto no sea una `afirmación mesiánica indirecta`, como indica un análisis sintáctico. (Pues Jesús responde directamente a su declaración sobre el Mesías (v. 15)), coincido con él en que se trata de una "fórmula teofánica". Como ya hemos dicho, el uso que Juan hace del término es muy distintivo, y el énfasis subyacente es la divinidad. No veo ninguna incongruencia en considerar la afirmación de Jesús como una afirmación mesiánica indirecta y una afirmación de deidad. Porque ya hemos observado que las intenciones de Juan son demostrar el mesianismo y la deidad de Jesús (20:30-31). Además, vemos un vínculo entre "el Profeta que es para venir al mundo" (6:14), y su deidad (6:33).

Otros dos pasajes donde encontramos las palabras "YO SOY" son los capítulos 8 y 13. En el primero, Jesús dice a los judíos: "Si no creen que YO SOY, morirán en sus pecados" (v. 24). Mientras que en el segundo, declara a sus discípulos: "Les digo antes de que suceda, para que cuando suceda, crean que YO SOY" (13:19). Morris comenta con acierto: "En ambos pasajes encontramos el énfasis joánico en la importancia de creer, y en ambos se vincula con la propia persona de Jesús. En ambos, Jesús dice que es importante que quienes se dirigen a él confíen en él como el YO SOY, lo cual se asemeja mucho a una afirmación de compartir la naturaleza de la deidad". (25)

Probablemente la expresión "YO SOY" más conocida, sin el predicado, se encuentra en el versículo 58 del capítulo 8. Allí, Jesús les quita el piso teológico a los judíos al afirmar con seguridad su preexistencia y, en consecuencia, su deidad, al decir: "De cierto, de cierto os digo: antes que Abraham fuese, YO SOY". El contexto evidencia que Jesús estaba declarando su deidad. Pues el relato bíblico afirma: "Entonces tomaron piedras para apedrearlo". Juan ya

había declarado que los judíos intentaron matar a Jesús por la misma razón: "Llamaba a Dios su propio Padre, haciéndose igual a Dios" (5:18). (cursiva añadida)

Tras examinar brevemente ambos grupos de dichos "YO SOY", desde un enfoque histórico, literario, léxico, sintáctico, estructural y teológico, concluimos que estos dichos prueban la deidad de Jesús el Cristo. Y que cuando Jesús pronunció estas solemnes palabras, buscó transmitir la asombrosa realidad de su naturaleza divina, al igual que el apóstol Juan al registrar estas palabras vivificantes.

Por Adel Mohammed El Naggar